



El Papa ante el conflicto europeo

**El Vaticano denuncia las atrocidades de los nazis
en Polonia.**

En una radiodifusión dada el 23 de Enero por la emisora de la Ciudad del Vaticano, se hicieron las siguientes declaraciones:

"Para nadie es ya un secreto que el Sumo Pontifice vive profundamente entristecido con motivo de las informaciones que constantemente se reciben en el Vaticano, acerca de los crueles martirios que le han tocado en suerte, una vez más, a su amado pueblo de Polonia, en cuya inexorable resurrección, Su Santidad sigue confiando con creciente fe.

"El nuevo año se está señalando por las incesantes informaciones que el Vaticano recibe de Varsovia, de Cracovia, de Pomerania, de Poznan, de la Silésia, etc., según las cuales, casi a diario, se registran, en aquellos distritos polacos, espeluznantes hechos de atropellos, destrucciones, infamias, actos horrendos e inexplicables excesos cometidos contra un pueblo indefenso, privado de todos los recursos y de sus hogares en su propia tierra; barbaries estas que no se limitan a las regiones que han caído bajo la ocupación rusa, sino que son aún más violentos y más persistentes y se caracterizan por un más abominable asalto a la justicia elemental y a la decencia en aquellas comarcas de la infeliz Polonia que están ahora sometidas al dominio alemán.

"Las partes más ricas del occidente polaco son ahora víctimas de descarados robos, pues han sido arrebatadas a sus dueños naturales, los hijos de Polonia, y otorgados, por escritura, a los intrusos alemanes; mientras tanto a los legítimos propietarios se los amontona en inmundos,

malolientes trenes, y se les envía a las desoladas regiones de Varsovia, en las cuales los bombardeos de la terrible guerra no dejaron piedra sobre piedra; comarcas éstas que el mismo Santo Padre, hace apenas una semana, describía como un desierto en donde antes brillaba la alegría de los campos, laboriosamente cultivados, productores de abundantísimas cosechas".

"Todos los horrores del hambre están ya sintiéndose en no menos de un 70 por 100 de la población polaca, pues, las reservas alimenticias que este pueblo poseía y hasta sus instrumentos de labranza y toda clase de recursos le han sido confiscados para ser transportados a Alemania.

"Los polacos, así judíos como de otras razas, han sido confinados, como rebaños, en infectos corrales, y como si no fuera nada tanta crueldad e ignominia, se llevan estos atropellos al colmo, por la represión cínica de toda manifestación espiritual del pueblo polaco, al cual se le ha prohibido hasta la más leve demostración de sus creencias religiosas (impidiéndole rendir culto a Dios) lo cual debe constituir uno de los peores martirios para un pueblo tan creyente y tan devoto como ha sido siempre el de Polonia, modelo de religiosidad entre todos los pueblos de Europa.

"Un decreto de los dominadores de Polonia acaba de restringir todas las actividades religiosas, limitándolas a un máximo de doce horas por semana, en el día domingo. Todo esto, como puede claramente comprenderse, representa una tremenda responsabilidad para quienes han establecido esa situación que constituye una de las más graves afrontas contra la moral y contra la conciencia de la humanidad, al par que un intolerable insulto, al derecho de gentes y una honda herida al corazón del Padré de la Cristiandad".

A TRAVÉS DEL MUNDO

Ante la protesta de Alemania por estas

declaraciones se ratifica así Roma:

Londres, enero 29.— El "Daily Telegraph", en editorial titulado "Embargo a la verdad", dice:

"Después de la primera radiodifusión hecha por la emisora de la Ciudad del Vaticano, en que ésta describió la horrible persecución de que están siendo víctimas los católicos en general y especialmente los sacerdotes, en los territorios polacos ocupados por Alemania, el gobierno del Reich presentó protesta oficial ante la Santa Sede. Sin embargo, a pesar de ello, el sábado último, el Vaticano hizo una nueva radiodifusión, en la que amplió, con impresionantes detalles, la atroz situación de los católicos polacos que se hallan bajo el dominio alemán. De consiguiente, la protesta alemana sólo ha servido como una "confesión de culpa" y como una nueva muestra de los esfuerzos germanos por obstaculizar la verdad en todas partes.

"Sea como fuere, la verdad va abriéndose paso, y ya se ve también que el pueblo alemán, que en una gran proporción está compuesto de fervientes católicos, se mantiene, por culpa de su gobierno, en la más penosa ignorancia sobre la suerte que sus correligionarios están sufriendo en Polonia, y de las torturas que la fe y el catolicismo padecen de manos del gobierno nazi. Estos son hechos que el gobierno alemán, por mucho esfuerzo que haga, no podrá ni refutar ni mantener ocultos.

"Ese sistema de freno a la verdad es el que el ministro de propaganda del Reich, señor Goebbels, ha tratado de implantar. Para él, hay que acallar toda voz que se levante, aun cuando sea la de un testigo neutral, si ella reprocha los crímenes de Alemania. Por lo demás, dentro del país, Goebbels no osaría siquiera ensayar el dar libertades para que la verdad se conozca.

"Pero esos métodos ya están probando su ineficacia, porque el prestigio que quiera levantarse con base en la ignorancia resultará tan deleznable como los cimientos de un edificio que se haya construido sobre la arena".

El Mensaje de S. S. Pío XII al Presidente Roosevelt.

Su Santidad Pío XII envió una carta al presidente Roosevelt en respuesta al mensaje que el jefe de la nación norteamericana le dirigiera, y cuyo texto es el siguiente:

"Excelentísimo señor: Salud y prosperidad. El memorable mensaje que su excelencia se dignó enviarnos en las vísperas de la fiesta de la Navidad, trae un rayo de consuelo, de esperanza y de confianza al corazón que sufre ante el odio de los pueblos caídos en el vórtice de la

guerra. Por eso, tributamos nuestra sincera gratitud.

Hemos sido profundamente conmovidos por el elevado pensamiento contenido en vuestra nota, en la cual el espíritu cristiano y el deseo de que se aplique a todos los grandes problemas de la humanidad, hallaron tan elocuente expresión. Y completamente persuadido de su extraordinaria importancia, no perdimos tiempo en comunicarlo a las personalidades que se reúnen cada mañana en el gran salón consistorial de este palacio apostólico Vaticano, con nuestra apreciación de ese valiente documento inspirado por las altas miras de un estadista y por una profunda simpatía hacia los hombres.

Fuimos impresionados por una característica destacada en el mensaje de vuestra excelencia: el vital contacto espiritual con los pensamientos y deseos, esperanzas y aspiraciones de las masas populares, sobre cuyas clases, más que sobre otras, en una medida nunca experimentada, recae el pesado fardo de tristezas y sacrificios impuestos por la presente inacabable tempestuosa hora.

También por esta razón nadie quizá mejor que Nos podría comprender el significado del poderoso y cálido aliento manifestado en ese acto por vuestra excelencia. Nuestra experiencia diaria nos habla de la profunda aspiración hacia la paz, que llena el corazón del hombre sencillo.

A medida que la guerra con sus repercusiones directas e indirectas se extiende, y las más económicas familias de la sociedad se ven forzadas a apartarse de sus bases normales por la continuación de la presente guerra, y se ven precisadas a seguir la vía del sacrificio y de toda clase de privaciones, cuya amargura no siempre se hace patente a todos, más intenso es el anhelo por la paz que invade los corazones de los hombres y hace nacer en ellos la determinación de hallar y aplicar los medios que conduzcan a esa paz.

Cuando se llegue el día, y deseáramos que no se halle demasiado lejano, en que el rugido de la guerra se hunda en el silencio y aparezca la posibilidad de establecer una verdadera y sana paz dictada por principios de justicia e igualdad, solamente serán capaces de entrever el camino que deberemos seguir, quienes se unan con la gran potencia política que claramente entiende la voz de la humanidad con sincera reverencia por los dones divinos que se encuentran en el seno de Cristo. Solamente un hombre de tan alta estatura moral podrá crear la paz que pueda compensar a la humanidad de los incalculables sacrificios de esta guerra e iluminar el camino para que las naciones puedan alcanzar resultados eficaces sostenidos por la confianza mutua.

Conocemos perfectamente cuántos empecinados obstáculos se hallarán en la vía que lleva a la anhelada meta y cómo se vuelven día a día más difíciles de obviar, y

A TRAVES DEL MUNDO

si los amigos de la paz no quieren que resulten vanos sus esfuerzos, deben mirar con atención la gravedad de esos obstáculos. Por consiguiente, hay una débil probabilidad inmediata de alcanzar el éxito, desde que las fuerzas de las naciones opuestas continúan sin cambio esencial.

Como vicario en la tierra del Príncipe de la paz, desde los primeros días de nuestro pontificado dedicamos nuestros esfuerzos y nuestra solicitud al propósito de mantener la paz y posteriormente a su restablecimiento. Desatendiendo la falta de éxito monetario y las dificultades, Nos continuamos siguiendo los rumbos que nos fueron marcados por nuestra misión apostólica.

A medida que avanzamos, ese camino se vuelve con mucha frecuencia duro y espinoso. El eco que nos llega de incontables almas tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella, juntamente con el pensamiento del deber cumplido, es para Nos una amplia y consoladora recompensa.

En esta hora de gran sufrimiento para el mundo, el jefe de la gran federación norteamericana con su mensaje de la noche de Navidad toma un prominente lugar en la vanguardia de quienes buscan la paz, y que generosamente acudirán en socorro de las víctimas de la guerra, encargándose de aquella ayuda providencial que nosotros saludamos con agradecimiento y alegría y creciente confianza.

Es éste un ejemplar acto fraternal de solidaridad cordial entre el nuevo y el viejo mundo contra el helado aliento agresivo y mortal de las tendencias anticristianas y ateas que amenazan secar las fuentes de donde mana la civilización y saca toda su fuerza.

En tales circunstancias encontraremos especial satisfacción, como ya informamos a vuestra excelencia, en recibir con todos los honores debidos a su altísima calidad y a la dignidad de su importante misión, al representante que nos es enviado como intérprete fiel de vuestro pensamiento en relación con los medios de alcanzar la paz y el alivio de los que sufren con motivo de la guerra.

Recordando con intensa alegría los agradables recuerdos que se prendieron a nuestra alma durante la inolvidable visita hecha a vuestra gran nación y viviendo de nuevo el sincero placer que nos produjo la amistad de vuestra excelencia, os expresamos en reciprocidad nuestros cordiales deseos con la más ferviente oración por la prosperidad de vuestra excelencia y de todo el pueblo de los Estados Unidos.

Dado en Roma, en San Pedro, el siete de enero de mil novecientos cuarenta, primer año de nuestro pontificado.

EVARISTO GONZALEZ

Mayor de Víveres y Licores

Teléfonos Nos. 7971 - 7770

Caracas - Venezuela

